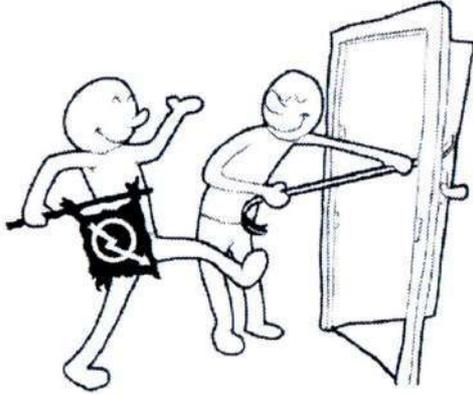


## La okupación nunca podrá ser legalizada



En la okupa. En la orgía. En el motín. En el tren o el pueblo okupado. Nos reencontramos. Nos reencontramos como *singularidades cualesquiera*. Es decir, no sobre la base de una común pertenencia, sino de una *común presencia*.

Tiqqun. ¿Cómo hacer?

No es ningún secreto que la okupación como herramienta política es una de las vértebras del movimiento antagonista de Madrid a día de hoy, dando soporte y difusión a muchas de las distintas luchas que se llevan a cabo. Por ello tampoco deberían extrañarnos los ataques que desde el gobierno o las distintas instituciones se le hacen. Pero eso no quiere decir que debemos dormirmos en los laureles cuando se producen estos ataques ni que debemos pensar que hay cosas que no se pueden tocar y que siempre seguirán igual. Ya en otros lugares desde la represión (física, administrativa y penal) se ha acabado con fuertes movimientos de okupación, ocasionando, entre otras cosas, una nada despreciable desestructuración de los movimientos contestatarios y sus procesos de lucha.

La okupación siempre ha sido un problema, porque así es como nace precisamente, como un problema para los guardianes de la propiedad privada y los defensores del derecho a tener más que los demás. Meterse en una casa que no es tuya, forzarla para entrar, quedarte ahí y vivir en ella, es un atentado contra el modelo económico y social en el que vivimos. Te pone en una situación de rechazo del sistema vigente, un sistema al que no le pides nada sino que le quitas cuanto puedes, porque no te interesa nada de él, solo su destrucción. Al

okupar, el lugar en el que vives, que es tu refugio, tu espacio de seguridad, se encuentra al margen de la ley, y tú con él. Ello te obliga a replantearte muchas cosas y en parte a comprender que las reglas de este juego pueden negarse y pueden romperse. La propiedad privada es un convenio social gigante cuyo fin es sostener un sistema de privilegios y depredación que te expulsa a un pozo en el que siempre se puede caer más hondo. Negar el derecho a la propiedad es la idea infecciosa que trae consigo la okupación, da igual si esta viene antes o después de entrar en la casa. Y esto, finalmente, es lo que es perseguido; cualquier idea profunda de cambio, el dejar ver, por la rendija de una puerta en desuso, que hay otras formas, otro mundo distinto, no solo posible, sino ya en práctica.

### **La cesión de espacios para integrarlos**

Una de las estrategias por parte de los poderes institucionales para desarticular los movimientos contestatarios que les hacen frente es integrarlos en su sistema, planteando un modelo "participativo" de la gestión de la miseria. La toma de control por parte de las instituciones es un ataque directo contra la okupación entendida como lucha política frente a lo institucional y el asistencialismo partidista.

Entendemos la okupación como una práctica indisoluble de la autogestión, y por lo tanto incompatible con una "co-gestión" que incluya sistemas autoritarios tales como la participación de cualquier partido político de turno, por más "revolucionario" que se pretenda o cualquiera que sea su récord extraparlamentario. Las instituciones, los partidos políticos y cualquier modelo de gobierno, son parte del problema, y nunca podrán ser parte de la solución.

Los procesos de negociación con los espacios okupados (alquiler social, pactos con el ayuntamiento, cesiones, "legalización", etc.) que determinadas compañeras y centros sociales están empezando a aplicar o considerar, son una herramienta más para reprimir, desde las instituciones, a las que entendemos la okupación no como respuesta a una necesidad, que también, sino como una práctica de lucha. No

buscamos señalar a las personas que buscan el alquiler social como forma de cubrir sus condiciones materiales desde la necesidad, pero sí queremos explicar lo que supone la vía de la negociación: por un lado una división de las personas que okupamos (las legales y las ilegales, las *okupas buenas* y las *okupas malas*) seguido de un aislamiento y atomización que permite aumentar la represión contra los grupos que se oponen a los procesos institucionales de legalización. Por ello, no nos importa cualesquiera que sean las condiciones de negociación, sino sus consecuencias. Eso sin olvidar que quienes antes abogaban por la legalización y la cesión de los espacios que okupaban, son quienes ahora gestionan, controlan y articulan esos acuerdos desde las estructuras de gobierno.

## Una triple amenaza

Actualmente existen tres amenazas latentes contra el movimiento de okupación. Por un lado está la entrada en vigor del nuevo Código Penal que agiliza los procesos contra una okupación, acortando muy significativamente la duración de las okupas [más información en [www.okupatutambien.net](http://www.okupatutambien.net)]. Por otro están los intentos de negociación y legalización con los Centros Sociales Okupados. En tercer lugar encontramos las distintas estrategias que la Delegación de Gobierno en Madrid está tratando de llevar a cabo para que los procesos de desalojo sean más efectivos e inmediatos. Todo ello sumado a la criminalización constante de la okupación por parte de la prensa, que se ha incrementado significativamente en los últimos meses.



## **Okupar y resistir. Luchar y crear.**

Los espacios que okupamos no son solamente espacios para fiestas, charlas y talleres, lo que hacemos en estos lugares, o al menos intentamos, va mucho más lejos; tratamos de cambiar las formas que tenemos de relacionarnos hacia una forma más horizontal y tratando de eliminar las relaciones de poder. Buscamos generar espacios de socialización que no sean meramente espacios de consumo, en donde formarnos y aprender juntas. Asimismo estos lugares nos permiten encontrarnos entre aquellas que llevamos una lucha común y compartir experiencias, actualidad y proyectos futuros; esto es, venimos a encontrar cómplices.

Diseñamos espacios para la conspiración contra el orden existente, contra la gestión democrática de la miseria y contra la represión cotidiana que nos atraviesa allá donde vamos. Es decir, construimos espacios para destruir el modelo social vigente que trata de acotar, reprimir y controlar aquello que han dado en llamar nuestra vida. Nuestra vida será nuestra lucha, y la organizaremos desde espacios lo más libre posible de prácticas autoritarias.

Defender nuestros espacios empieza por hacer visibles las amenazas que existen contra ellos. La brecha se está abriendo y la fuerza de las instituciones caerá sobre quien no acepte sus acuerdos, pero no negociamos. No lo hacemos porque el mundo que queremos no forma parte de *su* mundo. Defenderemos nuestras ideas con nuestras herramientas y desde nuestras prácticas, haciendo frente a sus amenazas como siempre lo hemos hecho. Quienes así pensamos nunca estuvimos solas, solo nos hace falta reencontrarnos, así que: okupa y resiste, lucha y crea.

